

# El camino

pascual nos enseña a cruzar  
tierras desconocidas Jn 4,5-42

***Nosotros mismos hemos oído  
y sabemos que éste  
es verdaderamente  
el salvador del mundo.***

Jesús se sienta junto al pozo de Jacob, en Samaria, y se encuentra con una mujer. Sola, sin nombre, ella nunca debería haber cruzado el camino del Mesías, al menos según las reglas de la época. En cambio, Jesús «tenía que atravesar Samaría» no por necesidad geográfica, sino por una urgencia interior, por un deber de amor. No es una casualidad, es una cita divina. En esa región considerada impura, habitada por gente “contaminada”, Jesús va con determinación. Porque allí hay sed, hay un corazón que busca, quizás confundido, pero verdadero. Ese “tener que atravesar” viene impuesto por la lógica del Evangelio.

***Jesús va donde otros no quieren ir.  
Va donde la religión oficial no se aventura.  
Porque el amor de Dios no tiene límites.***